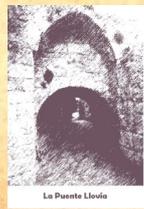


Semana
Santa

Priego
1947

EDICIÓN DE
Enrique Alcalá Ortiz



La Puerta Linda

INTRODUCCIÓN

Enrique Alcalá Ortiz

MEDIOS DE DIFUSIÓN DE LA SEMANA SANTA

Aunque antes de la Semana Santa se celebran diversos actos religiosos, tanto en el interior de las iglesias, como al aire libre, (los vías crucis de las cofradías de los Dolores y la Caridad serían un ejemplo), cuando propiamente se inicia la nuestra semana mayor es con el pregón.

Sin lugar a dudas, nuestra Semana Santa pasa actualmente por una etapa de esplendor jamás conocida. Nunca, hasta ahora, el pueblo ha participado de una manera tan activa en esta celebración religiosa que se sale de las iglesias, del domingo de Ramos al de Gloria, para llenar las calles de imágenes, penitentes y espectadores.

Si la década de los sesenta, con la fuerte emigración que se produjo en la ciudad, la Semana Santa pasó por uno de los baches más profundos de su historia, con la desaparición del *Prendimiento* y un reducido número de pasos procesionales, con la entrada en los noventa se han alcanzado cotas muy difíciles de superar, si nos atenemos al movimiento de personas y actividades semanaseras. No nos detenemos en el mejoramiento espiritual que pueda llevar esta celebración.

Dentro de este esplendor vamos a dar un pequeño repaso a esos medios, que dentro de la dinámica actual se usan para difundir el evento, como carteles, revistas, publicaciones periódicas, programas de mano y pregones. Exceptuamos los vídeos que para su propio negocio suelen realizar y poner a la venta los estudios fotográficos

LOS CARTELES

Siguiendo la norma moderna de difusión de masas ha aparecido en los últimos años el cartel como medio difusor y propagandístico de la Semana Santa. Ha irrumpido con fuerza avasalladora para que la celebración se conozca por todos los vecinos de la municipalidad e incluso, con buena lógica, que ya siguen innumerables ciudades, el cartel anunciador se suele distribuir en otras poblaciones. Por lo que no es raro que junto al cartel de la ciudad aparezcan también en los escaparates otros de las ciudades vecinas.

La Agrupación de Cofradías ha sido la gran impulsora de esta idea que empezó en los últimos años de la década de los setenta y prosigue sin interrupción desde que apareció por primera vez. Con buena programación cada año, por riguroso orden establecido y aprobado, una cofradía de penitencia es la responsable de su edición. Para ello, se han buscado la colaboración de artistas y pintores, aunque el cartel que más sobresale es el realizado con base a

una fotografía o una diapositiva. No es raro el cartel diseñado en el laboratorio por un fotógrafo profesional. Cada año el legado iconográfico y artístico se va enriqueciendo con nuevas aportaciones, con lo que se va creando un archivo de indudable interés para el investigador.

REVISTAS SEMANASANTERAS

La celebración religiosa más importante del año litúrgico ha sido contada y celebrada por las diversas revistas que han ido apareciendo en la localidad a lo largo del presente siglo. La primera de ellas es *Patria Chica*, periódico decenal de Priego, independiente, fundado por Carlos Valverde López y que tuvo una breve vida, pues se editó durante nueve meses del año 1915. En ella se recogen varios poemas dedicados a Jesús Nazareno, sin duda alguna, una de las imágenes más cantadas. Si bien en Semana Santa, en el citado decenario, no se le dedica un número extraordinario, que pondría de moda José Luis Gámiz Valverde en la primera época de Adarve, sí aparecen un artículo de Carlos Valverde llamado *Jesum Nazarenum* en el que habla de la Pasión de Jesús de una forma general, y otro de Manuel Núñez Fray Liberto, titulado *Cristo humanado* en el que trata el tema semanasantero con un gran juicio crítico. Al no haberse publicado nada más que durante el período de una Semana Santa, nos hemos quedado con las ganas de saber si le hubiesen dedicado, en años posteriores, un número exclusivo o sólo aparecieran artículos junto a la información general, que es lo que pasó cuando de nuevo aparecen publicaciones en la localidad¹.

Habrían de pasar casi dos décadas para que apareciera una revista que aludiera a la Semana Santa. Sucede esto en el mes de abril del año 1933, en plena República, y en la portada nos muestra la imagen de Jesús Nazareno, siendo pues la más antigua de las que tenemos noticias, cuando las Semanas Santas de Sevilla y Málaga no se celebraban, aquí aireaban las imágenes más representativas en el periódico *Renovación*. Se trata del año I, número 13, es un número extraordinario, de 30 céntimos de costo y que se subtitula: "Año Santo. Semana Santa". En la portada y con el debido color morado presenta una foto de Jesús Nazareno y en tinta negra en las páginas interiores una reproducción de Jesús de la Columna. En el editorial, podemos leer estas sugestivas frases: "*Y por último. Semana Santa en Priego... ¡En Priego!..., cuando las magnas de Sevilla y Málaga, duermen...*

Prueba de sensatez y de cultura en las autoridades que la consienten, y, prueba de mansedumbre en el pueblo que la venera." Además de contenido religioso aparecen tres artículos firmados por Manuel Camacho, Sergio Pedrajas y Luis Manzanares, junto a una entrevista al alcalde Francisco Adame Hernández y algunas noticias de la localidad².

Hasta el año 1947 no aparecería otra revista dedicada a la Semana Santa. Se trata de un folleto de 56 páginas, con portada y contraportada de Luis Calvo Lozano. En esta ocasión toda la revista está dedicada a la Semana Santa. Es por lo tanto la primera vez que una publicación se dedica sólo y exclusi-

¹ *Patria Chica*, decenario de Priego de Córdoba. Año 1915.

² *Renovación*, revista extraordinaria de Semana Santa. Año 1933.

vamente a la nuestra Semana Mayor, sin nada de publicidad en sus páginas, sin artículos, noticias o poesías que no sean religiosos. Ellos los afirman en la presentación: "*Y como anuncio de nuestras fiestas, este retablo fotográfico-literario que por primera vez, se pone en manos de los lectores.*" Aparte de un profusa ilustración de fotografías, que recogen primeros planos de imágenes y escenas de las procesiones más importantes (que también se publican por primera vez en un medio impreso), aparecen artículos de Fray Albino González y Menéndez Reygada, Obispo de Córdoba, Félix Romero Mengíbar, Canónigo de la S. I. C., José María Rey, Cronista de la Ciudad y provincia de Córdoba, Juan Soca, Manuel Mendoza Carreño, Pablo Gámiz Luque, José Ortiz Serrano y Francisco García Montes, *Cociates*. Editada en Granada por la Agrupación de Cofradías, pretende ser portavoz de "*ese afán loable por la Semana Mayor que difiere en gran manera de nuestro modo andaluz de revivir los días en que el Maestro murió por los hombres*³..."

Aparece otra revista exclusivamente semanasantera, muchos años más tarde, con este título: *Semana Santa-1984- Priego de Córdoba. Año I. Número I*. Ahora se vive un gran momento de esplendor cofradiero, con una Agrupación de Cofradías consolidada y con un Ayuntamiento que ayuda con subvenciones. En esta ocasión, es un lujoso tomo de 86 páginas con unas cincuenta hermosas ilustraciones en blanco y negro y nueve a color. En la portada aparece el Cristo de la Expiación y en la contraportada Nuestra Señora de la Soledad, ambas en colores. Está editada en Cabra por la Agrupación de Cofradías y pretendía ser el número uno de una serie que no ha tenido continuidad por el momento. En esta ocasión está coordinada por Manuel Mendoza Carreño, que ya colaboró en la del 1947 y recoge una treintena de artículos y poesías de 22 colaboradores, formados por sacerdotes, maestros, políticos y académicos. Sin lugar a dudas, lo mejor que hasta ahora en revistas con este tema ha publicado la Agrupación de Cofradías⁴.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Con la aparición de *Adarve* como hemos dicho en otro apartado, José Luis Gámiz Valverde retoma la idea de la revista republicana *Renovación* y la publicación que hizo la Agrupación de Cofradías en 1947, y desde los primeros años le dedica un número extraordinario a la Semana Santa. Número que pretende ser en todas las ocasiones algo fuera de lo común y que se aparte del discurrir cotidiano de la revista. Para ello se recaba la colaboración de importantes plumas provinciales y nacionales, se multiplica el número de páginas varias veces, se mejora la calidad del papel, se confeccionan espléndidas portadas, derrochando trabajo e imaginación, aparte de dinero, para que la efeméride esté suficientemente recogida y resaltada.

En la segunda etapa de *Adarve*, se ha seguido la tradición iniciada por su fundador y en el mes donde se celebra la Semana Santa solamente aparece un número que en ocasiones ocupa más de cien páginas dedicado a la efemé-

³ *Semana Santa*, revista extraordinaria. Priego de Córdoba, 1947.

⁴ *Semana Santa*, 1984, Priego de Córdoba, Año I, Número I.

rides además de las noticias habituales que se han producido, presentando la portada a color que suele ser frecuentemente el cartel que editan las cofradías, aunque hay ocasiones que sus portadas son originales, alcanzando un gran valor artístico las más de las veces. De igual forma, la revista *Fuente del Rey*, desde su aparición en el año 1984, copiando la idea de *Adarve*, frecuentemente publica bellas portadas, que suelen ser dibujos a plumilla, en sus números que habitualmente dedica a la Semana Santa.

PROGRAMAS DE MANO

Aparecieron por los años setenta como iniciativa de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa, que se encargaba de buscar propaganda para la financiación. Consistían en unos folletos de unas 32 páginas que además del editorial por parte del presidente de la Agrupación, traían los necesarios programas de cultos y desfiles procesionales, además de un pequeño artículo sobre la historia de cada Cofradías. Además de la propaganda, en algunos años, en los programas subvencionados por el Ayuntamiento, aparecía ya información sobre farmacias de guardia, servicios de urgencia, casa de socorro, teléfonos de interés, servicios de taxis, horarios de salida a Bilbao, Barcelona, Madrid, zona de aparcamientos y en los últimos años algo que habla ya de la libertad en materia religiosa: los cultos de los Testigos de Jehová. Últimamente estos programas, editados a media cuartilla, se han convertido en programas de mano, tamaño folio, con cuatro páginas, que suele traer en la primera la imagen principal de la cofradía que le toca el turno; en las dos interiores, los actos, cultos y desfiles procesionales y en la contraportada el escudo del Ayuntamiento o el anagrama de la *Agrupación de Cofradías*, programas que suelen repartirse entre todos los hermanos de las cofradías, público en general, y que *Adarve* incluye en su páginas.

PREGONES

El pregón como acto público, publicitario y difusor de la Semana Santa es relativamente moderno. El primero del que tenemos noticias se remonta a la década de los cincuenta y fue pronunciado por Manuel Mendoza Carreño, que hoy por hoy, ostenta el récord con cuatro pregones dictados en la localidad.

Aunque se pronunciaron de una forma esporádica en la década de los sesenta, se consolidan de una manera definitiva en la segunda mitad de los setenta, cuando la *Agrupación de Cofradías* se afianza y retoma el pregón como una de sus actividades, puesto que anteriormente ninguna entidad se encargaba promoverlos de una manera fija, ya que algunos fueron organizados por el *Círculo Mercantil*, una sociedad muy apartada a los fines de la Semana Santa.

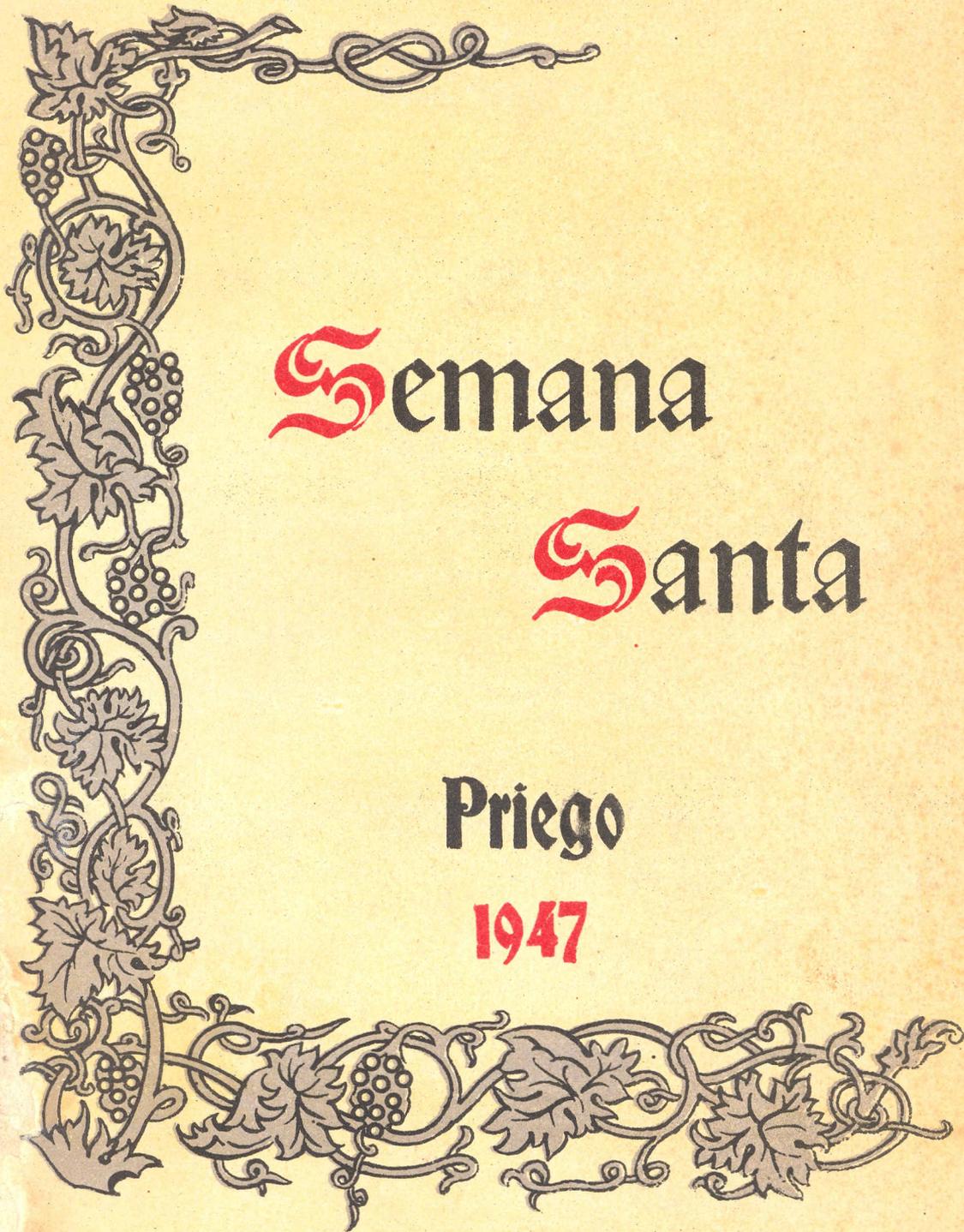
Han sido pregoneros sacerdotes como José Luque Requerey, Juan José Caballero Cruz, Pedro Gómez Carrillo, Rafael Briones Gómez, José María Cal-

vo Serrano, Manuel María Hinojosa Petit, Felipe Reina Hurtado, Pedro Crespo Hidalgo, Francisco Javier Moreno Pozo, Manuel Cobos Rísquez, Enrique Díaz Oria, Miguel Castillejo Gorraiz, casi todos ellos de Priego o vinculados a Priego, personas que de alguna manera tienen el tema pregonero como trabajo en sus estudios y actividades. Los seculares pregoneros, la mayoría igualmente de Priego, suelen ser personas de una profunda sensibilidad cofradiera o lírica. Siendo este rasgo, la expresión poética, unos de los perfiles estilísticos a destacar en los pregones de Manuel Mendoza Carreño, Francisco de Sales Melguizo, José Gutiérrez López, Manuel Escamilla López, Juan Manuel Navarrete, Jesús Ballesteros Morcillo, Carlos Valverde Castilla y Enrique Alcalá Ortiz. Aunque no han faltado los de alto contenido intelectual como el de Rafael Briones Gómez que era parte de su tesis doctoral.

Solamente el año 1989 daría el pregón María Jesús Sánchez Carrillo, única mujer que hasta ahora ha pronunciado uno.

Por los años ochenta, se exportaron como si fueran un producto típico a Cataluña, para que pudieran ser disfrutados por los numerosos prieguenses que allí residen. Se llegaron a hacer montajes verdaderamente espectaculares con actuaciones de los "*Hermanos de la Aurora*", Coral "*Alonso Cano*", "*Grupo Rociero*" y Peña Flamenca "*Fuente del Rey*⁵".

⁵ ALCALÁ ORTIZ, Enrique: *Dolores del Alma*. Cofradía de María Santísima de los Dolores y Cristo de la Buena Muerte. Priego de Córdoba, 1992.



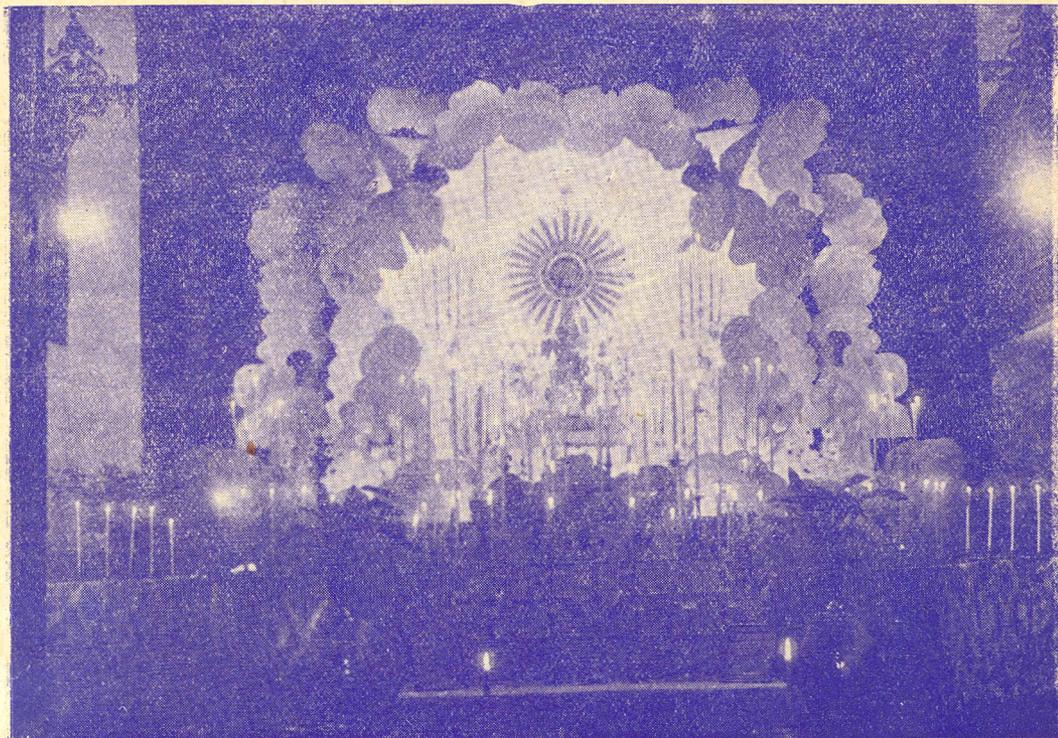
Semana

Santa

Priego

1947

Guión de Semana Santa



Monumento. — Foto. Avelino

Priego de Córdoba

1947

COLABORAN EN ESTE GUIÓN

Fray Albino González y Menéndez Raygada, Obispo de Córdoba.—Félix Romero Mengíbar, Canónigo de la S. I. C.—José María Rey, Cronista de la Ciudad y provincia de Córdoba.—Juan Soca.—Manuel Mendoza Carreño.—Pablo Gámiz Luque.—José Ortiz Serrano.—Francisco García Montes («Cociates»).—Portada y contraportada, original de Luis Calvo Lozano.

**Editado por la Agrupación de Cofradías.
en la Imprenta VENTURA. Mesones, 52. Granada.**

Presentación

La agrupación de Cofradías es una realidad en nuestra ciudad.- A su conjuro, ha despertado un afán loable por la Semana Mayor que difiere en gran manera de nuestro modo andaluz de revivir los días en que el Maestro murió por los hombres.- . . .

Se quiere imprimir, siguiendo lo tradicional un carácter eminentemente religioso a nuestras anuales fiestas; por ello se conserva y remosa cuanto en pasados tiempos era la admiración de propios y extraños: el Prendimiento, representación de la última Cena y la entrega del Divino Redentor; la subida al Calvario con la bendición de "hornazos", de indelebles recuerdos para los pequeños que levantan sus panecillos, cuando Cristo con la Cruz a cuestras—Nazareno—da su bendición; el escuadrón Romano, los Bacalaos, todo aquello, en fin, que da sabor típico a estas conmemoraciones.

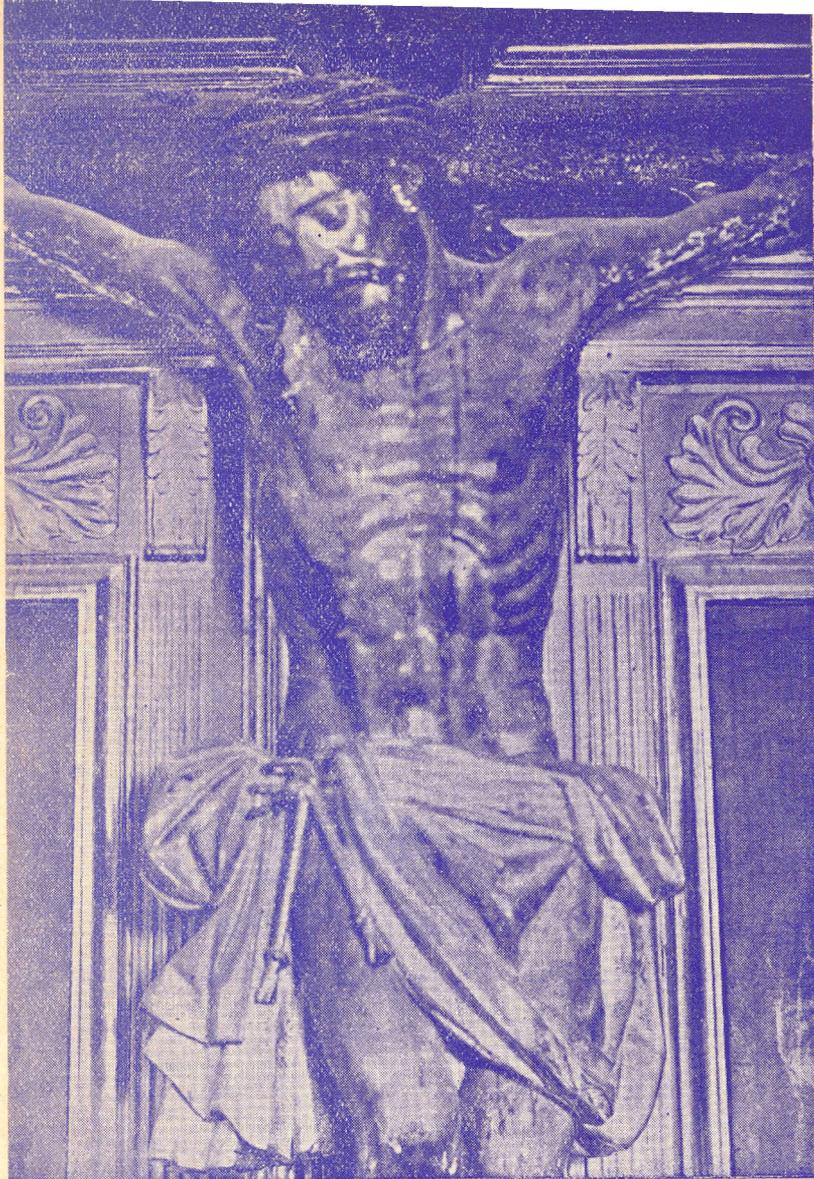
Junto a la tradicional, nuevas introducciones: Pasos del Cristo de la Buena Muerte, las Angustias y los vistosos heraldos.

Y como anuncio —Guión— de nuestras fiestas, este retablo fotográfico-literario que por primera vez, se pone en manos de los lectores.

Sabemos que nuestros paisanos recibirán este Guión como presagio de superación y como recuerdo, al correr los días, de tiempos pasados.

Los extraños tal vez, lo miren con ojo crítico; estos les decimos, que dista mucho de nuestros deseos y que tal vez no le dimos excesivo sabor localista, porque sostenemos que la Pasión es Universal y que lo local poco hace ante esto.

Restamos agradecer con sinceridad a todos, su aliento en la obra que comienza, a nuestros colaboradores su gentil participación, esperando que nuestro Excmo. y Rvdmo. Prela o se digne aceptar nuestra filial sumisión.



Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que desfilará por primera vez este año.-Magnífica talla de extraordinario valor -Foto, Medina

CRISTO Piedra Angular

EL centro de la Historia Universal es el instante, en que *muere Cristo en la Cruz.*

Todo lo anterior fué *preparación*, negativa y positiva, deshaciendo *orgullos*...

demonstrando experimentalmente *impotencias*...

afirmando y consolidando sobrenaturales *esperanzas*...

Todo lo que vino después, de *signo positivo*, lleva im-

preso su sello, el *Sello del Cordero*, como nos dice S. Juan; va alumbrado con su Luz y con su Fermento amasado...

Todo lo humanamente *constructivo y progresivo y vital* es en su esencia *cristiano*.

Lo demás, *destrucción y muerte*...

Cristo lo había dicho ya *terminantemente, solemne y autorizadamente*, como ningún hombre puede hablar:

“Yo soy la Luz”...

“Yo soy la vida”...

“Yo soy la Piedra angular”...

“El que conmigo no recoge, dispersa”...

“Sin Mi nada podéis hacer”...

Y en vano trabajaron los que *sin El* intentan *construir algo duradero*...

El es la *Piedra angular*, el *único cimiento sólido* de toda *construcción de altura*, de toda *construcción dignamente humana*.

“El que cayere sobre esta Piedra se estrellará. Y aquel sobre quien esta Piedra cayere, será aplastado”.

*
* *

Ningun país del Mundo comprendió mejor que Andalucía, este puesto central de la Pasión de Cristo en la Historia y en el quehacer humano. Ninguno supo jamás celebrar con el esplendor y la vida y el fervor y el entusiasmo, con que aquí se celebra la Semana Santa.

Pero es preciso, que esa complicación y ese sentimiento y ese fervor del alma, que en sublimes fiestas se traduce, vuelva a ser y siga siendo y sea más cada día, la luz, que alumbraba en realidad y verdad nuestros caminos, el impulso vital, que mueva nuestras empresas, el superior fermento transformador de nuestra vida toda...

Son los actuales tiempos de decadencia y de agonía, porque la humanidad se había empeñado en resolver sin Cristo

todos sus problemas. Con nuevas almas de cultura y ciencia se quiso intentar de nuevo la experiencia antigua.

Y una vez más el hombre fracasó...

El Hombre con mayúscula, endiosado, que quiere prescindir de Dios... El obcecado discípulo de Luzbel, que apenas por lo que de Dios recibe se levanta un poco, vuelve a gritar ensobrevendido: "¿Quién como yo?..." para una vez más verse derrocado desde el trono augusto de *rey de la creación* al profundo abismo de su espantosa miseria...

Pero Cristo Vive... Y en El, nuestra esperanza. De la tiniebla misma saldrá la luz... Del pecado, el arrepentimiento... Del dolor y de la muerte la resurrección y la vida...

"*En el mundo sufriréis persecución; pero confiad, dice el Señor; Yo he vencido al mundo*".

*
* *

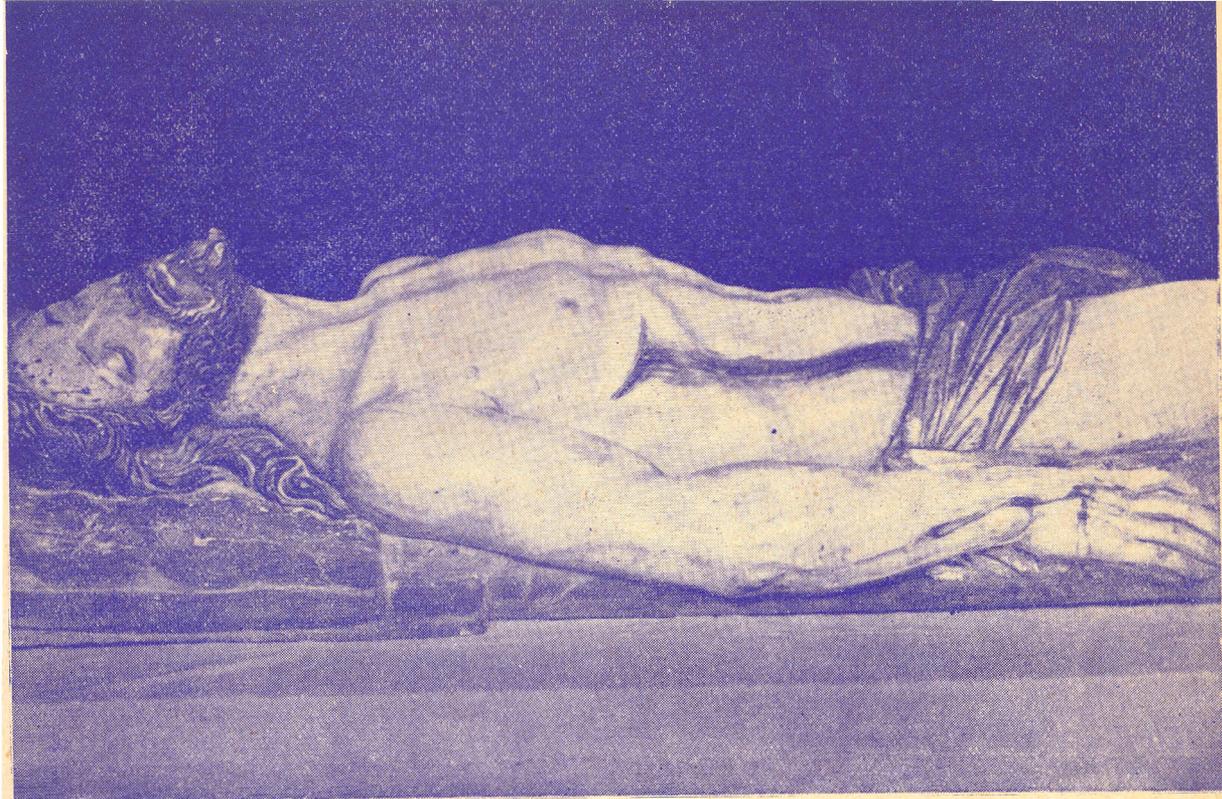
Priego; ¡el Priego de mis tan gratos recuerdos! ¡el pueblo bendito de Dios, que da más sacerdotes a la Diócesis! hoy como ayer y como siempre se apresta a celebrar con el mayor esplendor su *Semana Santa*.

Y nos pide *nuestra bendición* para sus proyectos y sus fiestas y unas breves líneas para su *Programa*.

Las líneas allá van, *empaquetadas en sangre del corazón y a llamaradas ardiendo en fuego del alma*...

Y con las líneas escritas en el papel, por el correo de lo alto *nuestra bendición más ferviente*, que se transforma en plegaria, para que Dios la haga suya, convirtiéndola así en lluvia copiosísima de sus mejores celestiales *Bendiciones*.

Fr. Albino, Obispo de Córdoba.



Titular de la Cafradía del Santo Entierro, que desfila en la noche del Viernes Santo. Está contenido en soberbio sepulcro. Fto. Medina

Victima Expiatoria

por Félix ROMERO MENGIBAR

Magistral de la Catedral de Córdoba

EL pecado había abierto un abismo infinito que el hombre por sí no podía salvar para llegar a su Dios. Infinita era la deuda que la humanidad prevaricadora tenía contraída con la Divinidad, pues a la magnitud de la ofensa había de dársele como medida la dignidad del ofendido, y el ofendido era Dios.

¿Quién, entre los hijos de Adán, podría rescatar a sus hermanos caídos y levantar la maldición que desde nuestro primer padre pesaba sobre él y sobre toda su descendencia? ¿Quién podría tender un puente sobre el abismo de la culpa

y saldar la deuda que por aquélla contrajimos? Si la satisfacción para ser digna, debía ser adecuada, el hombre se encontraba insuficiente, por falta de equivalencia entre el valor de sus actos y la majestad de Dios. No, un puro hombre no podía llevar a cabo la realización de la empresa redentora de una manera condigna. Es verdad que Dios es misericordioso, pero no lo es menos que también es justo, y este atributo de su justicia pedía la existencia de una ecuación: a la infinitud en la ofensa debería corresponder la infinitud en la reparación. Y aunque la sabiduría divina pudo haber excogitado otros modos de perdonarnos, lo que Dios quiso y lo que nos fué revelado y lo que se realizó en la plenitud de los tiempos, fué la satisfacción estricta. El Verbo de Dios se hace hombre: inmensidad de Dios en naturaleza humana. Jesucristo aparece, sufre, muere. Y con su pasión y muerte nos redime.

De nada valían, pues, aquellas oblaiones y sacrificios que en ascensional curva trágica van manchando la historia de los pueblos y el paso de los siglos con notas sangrientas hasta llegar a la inmolación de inocentes niños y de cándidas vírgenes, cuyas vidas se suponían más valiosas por estar unidas a superiores valores morales. Para nada servían aquellas sustituciones en la expiación, por medio de víctimas ya irracionales, ya racionales, a las cuales se quería convertir en portadoras de las iniquidades de los demás, para que su sangre derramada aplacara al Cielo irritado y lavase la mancha de la culpa.

La Víctima redentora debía ser pura y aquellas otras estaban contaminadas. La Víctima redentora debía ser dueña de sí mismo y aquéllas se debían a Dios como deuda propia antes de ofrecerse por los demás. La Víctima redentora se donaría libérrimamente, mas aquéllas sólo cedían a la violencia, protestando, en todo caso, de su suplicio.

Y esto sucedió en la Redención. Jesucristo es la gran Víctima expiatoria. Dios y hombre verdadero, sus actos por

su humanidad son también nuestros y por su divinidad tienen valor infinito. Es santo, inocente, impoluto, segregado de los pecadores. Poseyéndose a sí mismo, hace de sí al Padre la libre donación que nos rescata. Y como esto no se concibe sin sustitución, no sólo en la función expiatoria, sino también en la solidaridad culpable, ved a Jesucristo cargado con nuestros pecados. A través de los siglos ya lo vislumbró el profeta Isaías con la iniquidad de todos los hombres concentrada sobre El. Por esta causa fué como triturado, en frase de la Escritura. ¿Cómo podía, en efecto, pagar nuestra deuda sin tomarla sobre sí mismo? ¿Cómo podía representar a la humanidad pecadora, sin aparecer como representante también de las culpas por ella cometidas?

En Cristo, pues, verdadera Víctima expiatoria, estaban todas las culpas, las de todos los hombres de todos los tiempos. En El se encontraban las impiedades, las rebeldías, las injusticias, las crueldades, las impurezas, las codicias del género humano con las ingratitudes, miserias y dolores que las acompañan. Con razón Dios le considera como un pecado viviente: *qui non noverat peccatum, pro nobis peccatum fecit*; llegando a tal extremo que, para salvarnos, Cristo viene a ser por nosotros objeto de maldición —*maledictum*—. Ese “por nosotros” se refiere al género humano entero, porque en Cristo todos estábamos representados. Es lo que sin darse cuenta dijo Pilato cuando, al mostrar a Cristo humillado delante del populacho, exclamó ¡He aquí al Hombre? ¡*Ecce Homo!* Era en verdad el Hombre, el Hombre universal, por antonomasia, donde todos estábamos representados y todos contenidos en una solidaridad de trascendencia divina que nos hizo subir con Jesús al árbol de la Cruz para recuperar los destinos nuestros, perdidos un día trágicamente por la responsabilidad universal de Adán junto al árbol del Paraíso. Por eso el Padre no perdonó a su Hijo, para poder perdonarnos a nosotros.

Ya la sabiduría y el amor encontraron un camino misterioso ante el cual la razón humana confiesa su impotencia: el camino de la satisfacción condigna que cumple con toda justicia. Para esto los culpables son sustituidos, apareciendo como responsable por ellos el infinitamente justo e inocente. Y hay tanta superabundancia en el pago que aun después de quedar satisfecha la justicia, todavía quedan riquezas para glorificar sin límites los demás atributos de Dios.

Ya no tenemos más que recoger los frutos de esta sustitución y reparación de Jesucristo. A la maldición divina ha sucedido el perdón y la misericordia. El Cielo antes cerrado, se nos ha abierto. La herencia eterna perdida se recobra. Donde el pecado abundó, sobreabunda la gracia, dándonos Cristo mucho más de lo que Adán nos había quitado. Así no es de extrañar que a la vista del cuadro completo de la economía cristiana que comprende la caída y la redención, contemplando que los bienes de ésta superan a los que se perdieron en la prevaricación primitiva, el corazón devoto acompañe con su dolor el dolor de Cristo en su pasión y muerte, pero a la vez se alegre no de que Cristo sufra, sino de haber sido redimidos por El, hasta el punto de proclamar jubilosamente con la Iglesia "feliz la culpa aquella que nos valió tan grande Redentor".

Unos cuantos pensamientos he hilvanado sobre el tema que se me dió para el Guión literario de Semana Santa que va a editar la Agrupación de Cofradías del pueblo querido donde nací y para el cual reservo mis más cálidos amores.

Con gusto he escrito y por honor lo tengo y aún por función ministerial, por que no quiero que mi palabra sólo se ofrezca a la consideración teórica del que la lea. Los cristianos hijos de Priego han de sacar estos puntos fundamentales de nuestra doctrina religiosa normas prácticas de vida. La meditación de Cristo cargado con nuestros pecados, nos debe mover a compasión con Cristo doliente; a gratitud por el beneficio recibido; a contrición por nuestras propias cul-

pas e infidelidades que Cristo tomó sobre sí; a pagar con amor el desinteresado e inmenso amor que Jesús nos profesó; y a aplicarnos, mediante nuestra cooperación a la gracia, los frutos que a los redimidos se nos ofrecen.

El sacrificio de Cristo nos ha de recordar constantemente el nuestro, base de verdadera grandeza y garantía de salvación. Milicia y sacrificio es la vida cristiana, y la gran misión del dolor inseparable de nuestra existencia terrena es la de iluminar, purificar y perfeccionar a todo hombre. ¡Qué bien pueden aplicarse estos conceptos a los tiempos que corremos! Cuando todo lo que nos rodea está hablando de egoísmos, de intereses materiales, de goces terrenos, de criterios naturalistas, gran provecho harán a nuestras almas estas verdades que nos dan a conocer el misterio de la Cruz, nos hacen amar a Cristo en sus dolores, y sobre todo, nos mueven a imitarlo en la generosidad incomparable de su inmolación.





Detalle de Jesús en la
Columna.-Fto. Vizcaino

Jueves Santo

por «COCIATÉS»

EL refrán popular señala al Jueves Santo como uno de los días que “relumbran más que el sol”.

Exactamente. Se concentran en este día un conjunto de circunstancias y matices, que quedan generalmente como hondo recuerdo de un año para otro.

Tiene nuestra Semana Santa dos días, con tales características, que el uno se diferencia perfectamente del otro.

El Viernes Santo, es el sentimiento popular de la Pasión de Jesús, ante una Imagen, sentido con alegría; parece paradójico pero es así: Cuando el Nazareno recorre las calles, va como sembrando la alegría. Fijaos en esos rostros, sencillos y rudos, tan propios de este día, como al contemplarle se les llena la cara de una emoción alegre, porque Jesús, con su melena, su andar y su Cruz, la comunica. El Viernes es la calle, la que da el tono a nuestra Semana Mayor; el júbilo es popular y callejero, no sabemos porqué razón, pero la realidad es sencillamente, que este día tiene unos matices inconfundibles, que lo diferencian del Jueves Santo.

El Jueves Santo, tiene como características el recogimiento en el Templo el dolor y la meditación.

Por la mañana, los Divinos Oficios y la Misa en la Capilla de la Columna, son actos que nos congregan en torno a la Sagrada Mesa. Allí, frente a frente, con ese Jesús que tiene sus espaldas para recibir los golpes de nuestros pecados, y su cara con el dolor mejor grabado que jamás conocimos, se recuerda aquella última lección del Maestro, cuando antes de entregarse a sus

verdugos instituyó el Sacramento de la Eucaristía. Él con todo su infinito poder, antes de ir voluntariamente a la muerte —muerte de Cruz— por el hombre, se da al mismo, en las especies del pan y del vino, para que todos podamos comer su Cuer-



Venerada Imagen de Jesús en la Columna, una de las mejores tallas que se conocen, titular de la Archicofradía de la Santa Veracruz y Nuestro Padre Jesús en la Columna, que se encuentra en la Iglesia de San Francisco.—Destila en la noche del Jueves Santo. Sus penitentes, en número de 72, visten hábito blanco y capirote verde.—Foto. Medina.

po beber su Sangre. Sólo esta conmemoración basta para que el Jueves Santo, tenga las cualidades que le señala el refranero popular.

Después... Jesús preso por nuestro amor, en la Soledad del Monumento, queda expuesto a la veneración de todos.

Las calles, nuestras plazas, tienen sabor de duelo y de pesar.

Los hombres ya en el Templo —algunos quizás la única vez que lo pisan en el año— rezan con fervor una plegaria. La mujer, esa mujer andaluza, que en su porte, en su mantilla, en su rosario, en su libro, comparte con María Santísima toda la tragedia de estos días, acompaña a Jesús en su soledad.

Vedla en la Iglesia consumiendo las horas, bien desgranando el Rosario o elevando pensamientos ante el Sagrario.

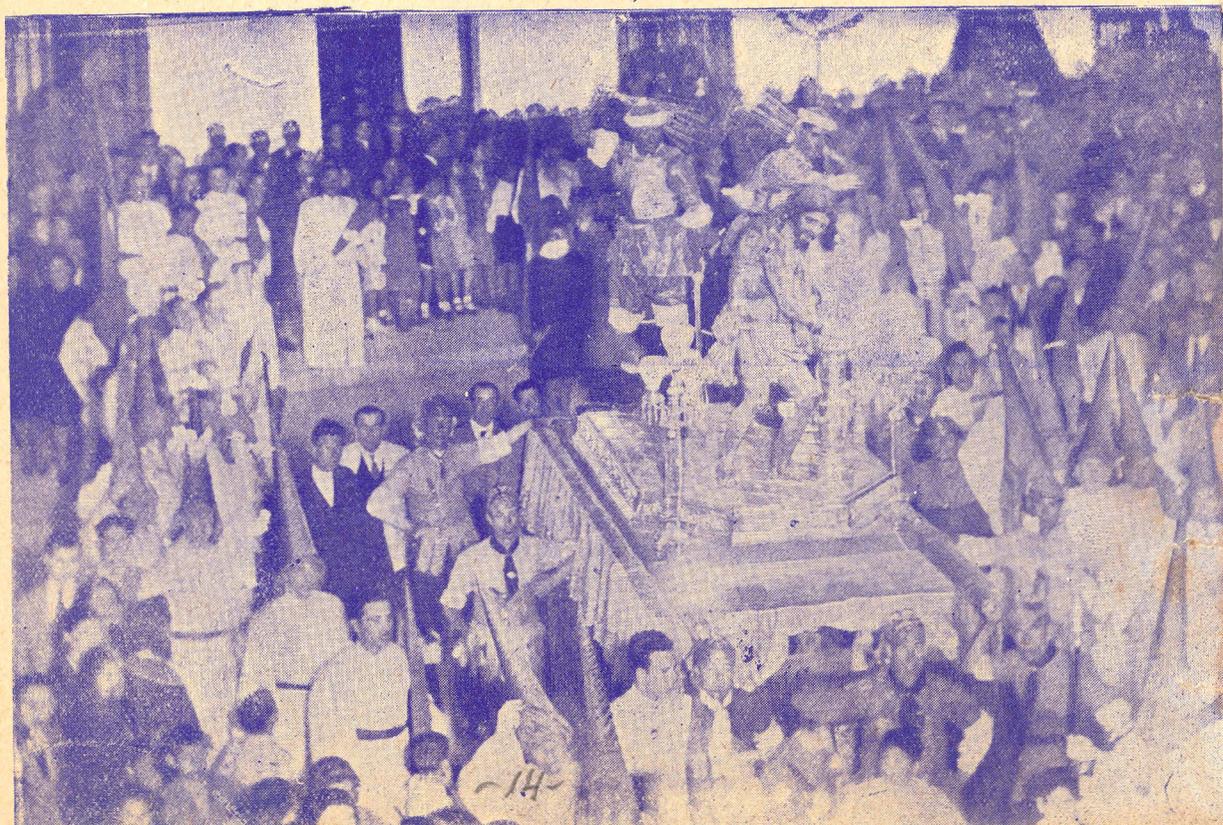
Los niños, perciben con su inteligencia infantil, ese terrible hecho de la traición de Judas y el prendimiento. Esa tarde de Jueves Santo, —quién no recuerda su niñez— en que Jesús, atado por sayones va seguido por sus discípulos, queda grabada para siempre en las mentes infantiles.

Ya cuando el sol se pone, desfilan túnicas blancas que anuncian la salida de Jesús en el paso de los azotes. Es el momento cumbre del Jueves Santo. Yo creó sinceramente, que ante la Imagen de Jesús en la Columna no se puede gritar. Está hecho para meditar y sufrir, para sentir con El los terribles zarpazos, el dolor de los azotes.

La noche enmarcada de estrellas y luceros, con silencio profundo acompaña a Jesús en su camino.

Los vítores son secos; contemplándole sólo se puede llorar,

Detalle de la entrada de Jesús en la Columna en el Compás de San Francisco.-Fto. Medina.



porque encarna un dolor que nos hiera en lo más profundo del alma.

La saeta corta el viento —oración hecha verso— poesía... liturgia pagana de un profundo sentimiento.

María, con el corazón partido, le sigue lentamente, presintiendo en sus entrañas, lo que ha de pasar al día siguiente.

A las once de la noche...
Ya está de vuelta en el Templo,
El Compás de San Francisco
Llora todo y en silencio
Porque la Pasión de Cristo
Ha comenzado de nuevo.

Priego, Cuaresma de 1947.



La Procesión de Jesús Nazareno a su paso por la calle Héroes de Toledo.—

Fto. Ortega



Romanos.—Foto. Ortega



En el Viernes Santo

DÍA crucial de la Semana, en la que el Cristianismo conmemora la pasión de Jesús. Día en el que debemos meditar sobre el hecho sorprendente, de que Dios hecho hombre, murió crucificado por la redención de nuestros pecados. No es día de alborozo y bullicio sino de recogimiento y oración.

Recogimiento, para poder meditar lo que representa la pasión de Jesús, por el Mundo y para el Mundo de nuestra conciencia, y ante la que se presentan con toda su gravedad nuestros pecados, frente al sacrificio del Inocente que murió por ellos. Es día que nos abrumba con su enorme pesar, la ganancia fácil faltando a la caridad, el egoísmo desenfrenado del yo y siempre yo..., la blasfemia, que para el puro que murió en la cruz, blanco como un lirio, significa la concupiscencia de la carne.

Es día de pensar que no puede ser el dicho fácil que ahora se oye con tanta frecuencia: "yo me salvaré por los méritos de Cristo"; postura cómoda para vivir en un beaterio fácil y templado o en un egoísmo que se limita a decir "yo me salvo porque no he matado a nadie". ¡¡Mentira!! Mataste a Cristo, con tu frialdad, con tu egoísmo, con tu falta de fe viva, peor que un asesinato, cometiste el crimen de crucificar a Dios, hecho hombre, por tu indiferencia en cumplir su santa Doctrina.

No es el Catolicismo, doctrina fácil y tibia, sino ardiente y Militante: ¡¡Ay de los tibios!! llegó a exclamar en cierta ocasión N. S. J. C. Ved nuestros Mártires y Santos arder en llama viva de amor al Cristo que padeció tanto por la redención del alma humana; ningún santo está en los Altares por la frialdad en su fe, o por su vida influenciada por la pasividad de corrientes ateas, que todo lo estriban en la regulación de las pasiones, queriendo ahogar en frío el calor de la Sangre de nuestro Redentor.

Medita en tu soledad estas verdades, y si eres católico, sólo con la fe viva y ardiente del catolicismo de los españoles, que si son pecadores, lo son sabiendo que ofenden a Dios, pero no se disculpan con necesidades de la Naturaleza, sino que arrepentidos buscan el perdón en la fuente de la Penitencia.



de El se van comiendo a su misma vista, pecados, y alegre, de ver esa fe exaltada del pueblo sencillo, que a El confía todo lo que por razón natural no puede suceder: la cosecha, el hijo con permiso, la enfermedad que cese.

No temas de llorar cuando ese pueblo llora, al recibir su bendición en el

Santísima Virgen de las Angustias, del Convento de su nombre, que desfilará por primera vez en este año. —
← Fto. Luis Calvo

Cabeza del Cristo de la Virgen de las Angustias. —
Fto. Luis Calvo ↓

Medita y ora en este día, ora a Cristo en la cruz, para que te dé la gracia de no hacerle más sufrir con tus pecados, ora, para apartarte de ellos, y de los tan frecuentes en estos días de encarecer lo tuyo porque todo está caro, sumiendo a nuestros hermanos en el hambre y en el frío.

Ora, cuando veas subir al Calvario a ese Nazareno, con su cara triste y alegre: triste, porque acaso delante



Calvarió, pues es la fe de su corazón la que arranca sus lágrimas.

Después, en la noche, medita ante el Cristo Yacente, que indica que ya se ha consumado el sacrificio. Piensa que hace veinte siglos estos hechos que conmemoramos, se hicieron por tí precisamente, por todos nosotros, para que nuestros pecados tuvieran perdón.

Mira a María. Si eres madre, sabrás cuánto significa el amor hacia un hijo y mucho más la pérdida de éste. Ella también lo ha perdido. Compara tu pérdida con la de Ella. Como aquellas otras hace varios años tuvieron que perder a los suyos, para que esa Fe de que antes hablábamos no se perdiera en España. Pídele a Ella por ellos, para que si están cerca de Dios, alcancen de El estas gracias que todos deseamos, y para que la resurrección de España, sea gloriosa y triunfante como la de su Hijo, porque Ella contiene la esperanza de todo un Mundo, que le ve depositaria de todas las virtudes de la doctrina católica.

Cuando ya en tu domicilio digas el "hasta el año que viene" haz el firme propósito de que a la hora de meditar en otro Viernes Santo, la conciencia no se presente tan cargada como en el que ahora conmemoramos.

Priego, 1947.

P. G. L.



DE LA PASION

**La luna juega entre el verde
de los olivos del Huerto;
en la quietud de la noche
tan solo el silbo del viento
va rompiendo con sus giros,
la gravedad del silencio.**

**Pasa Jesús; solo once
de los suyos van siguiendo
el polvo de sus sandalias;
va pensativo El Maestro...**

**la traición de su discípulo
llaga de pena su pecho.**

**¡Ah traidor! ¡Si tu supieras
la tristeza del Maestro;
la amargura de perderte
con la caricia de un beso!
La luna llora entre el verde
de los olivos del Huerto.**

MANUEL MENDOZA

La blanca mano de Cristo

La mano que te ayudó
a sobrellevar tu cruz,
fué la mano de Jesús.

Las cadenas de tus penas;
de esas pesadas cadenas
de que te has visto cargado,
te ha librado,
aunque tú no lo hayas visto,
la blanca mano de Cristo.

Aquella ilusión primera
—llama que en tí se prendió
como un sol de primavera—,
la encendió,
aunque tú no lo hayas visto,
la blanca mano de Cristo.

Ojos que te acariciaron,
labios que te bendijeron,
corazones que te amaron,
aunque tú no lo hayas visto,
fué por la mano de Cristo.

Aquella espina dorada
que, por tu bien y tu mal,
en tu pecho fué clavada,
aunque tú no lo hayas visto
fué por la mano de Cristo.

Aquella buena intención
que en tu pecho se escondía;
la alegría que plañía
dentro de tu corazón,
aunque tú no lo hayas visto,
fué por la mano de Cristo.

Y aquella mano anhelante,
mano de nieve y de rosa
que señalaba: —¡Adelante!
(y que en tus sueños has visto),
fué la mano milagrosa
de Cristo.

Juan Soca



María Santísima de los Dolores, titular
de su Cofradía de la Ermita del Calvario.
Sus penitentes visten túnica y capirote
negro. — Fto. Medina.

La Virgen

en la Pasión de Jesús

EN estos días trágicos de la Pasión de Jesús, la figura de la Virgen María es de gran veneración por su inmenso dolor.

La mujer, al ser madre, recibe con esta cualidad, todas las fuerzas necesarias para entregarse a amar —con toda la magnitud de esta palabra— a los frutos de sus entrañas.

Existe tal vínculo entre madre e hijo, que cada paso, cada hecho, cada accidente acaecido a un hijo, es para la madre, motivo de preocupación y de dolor.

La Virgen Santísima llevaba las cualidades maternas, tan grabadas en sí, que generalmente, acompañaba a su Hijo, en todos los caminos, milagros y bonanzas, según nos demuestra la sagrada enseñanza del Evangelio. Y, era tal asimismo, el amor de Jesús para con Ella, que las concesiones más gustosas, las hacía a petición de su Madre. Después al correr de los años —pronto quiera Dios que sea dogma— la Fe de los pueblos la señalan como Mediadora Universal de todas las gracias.

Sentados estos principios, estas verdades, se comprende fácilmente, cuál sería la amargura de aquella Madre, al contemplar y sentir en sí mismas todas las crueldades de la pasión.

Dice San Pablo, que no hay redención sin efusión de sangre, y naturalmente, María corredentora del Mundo, no podía eximirse de esta Ley.

Pero Dios no quiso que el martirio de María fuera cruento, y le reservó las torturas del corazón. La Iconografía Mariana representa a la Virgen con el corazón atravesado por siete puñales, representativos de los dolores que había de padecer.

Si la vida de la Virgen estaba toda llena de dolores —la profecía de Simeón, la huída a Egipto, la pérdida de su Hijo—, al llegar a la semana de Pasión, su corazón sufre los más fuertes lancerazos.

Cuál no sería el terrible golpe, al encontrar María, a su bendito Hijo, cargado con el madero, desfigurada su cara, sangran-



Maria Santísima de la Soledad, titular con el Cristo yacente de la Cofradía que lleva sus nombres. -
Popularísima imagen de una belleza extraordinaria Fto. Vizcaino

tés sus espaldas, su espesa cabellera bañada en sangre y sudor, camino del Calvario. Su angustia se acrecentaría, al sentir los golpes de martillo sobre los clavos; las desgarraduras de las heridas por el peso del Sagrado Cuerpo: la lanzada que dió sangre y agua de perdón. La amargura de la hiel y sus últimas palabras, seguidas de un suspiro de muerte: "He ahí a tu Hijo" en la figura Juan, y a El "he ahí a tu Madre".

Después el descendimiento; el tener en sus brazos el Cuerpo rígido y frío, de quien con sangre de su sangre, acababa de redimir al Mundo. Sus rodillas, sosteniéndole, y sus ojos se elevaban al cielo en súplica y resignación.

Y por último, su soledad. Ya le han llevado al sepulcro; le guardan y Ella, ha quedado transida de dolor, sola con las dos Marías. Se acababa de clavar en su pecho el último de los puñales.

He aquí lo que representan nuestras más veneradas Imágenes. Esos momentos de María en la Pasión de su Hijo. El Dolor, las Angustias, la Soledad.

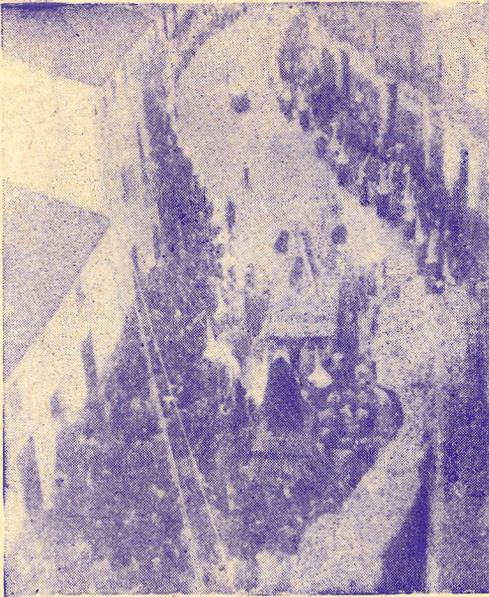
Al contemplarlas, cuando su presencia nos hace latir más fuertemente el corazón, y sus ojos, arrancan a los nuestros lágrimas de arrepentimiento, digamos, recordando las últimas palabras del Maestro, como la secuencia del Viernes de Dolores:

Haz que me ampare la muerte
de Cristo cuando en tan fuerte
trance, vida y alma estén:
porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna Gloria. Amén.

Priego, miércoles de ceniza de 1947.

F. García Montes.

Así es la mañana del Viernes Santo



Vista de una procesión - la del Viernes Santo por la mañana - tomada desde la torre de una Iglesia.-F. Ortega

La mañana del Viernes Santo, es testigo mudo del sentir de un pueblo ante la imagen de Jesús con la Cruz a cuestas. Se trata de la Procesión que recuerda la subida del Nazareno al Calvario. Los momentos todos son de una gran emoción.

JOSÉ ORTÍZ SERRANO, ha sabido recoger en un precioso álbum narrativo con profusión de fotografías, toda la grandeza de esta jornada.

De él, ya que el límite de este Guión no permite otra cosa, hemos tomado dos pasajes que reproducimos a continuación:

“...Se abren al fin las puertas del Templo y unos penitentes son portadores de estandartes e insignias de la Hermandad, Real y Pontificia; penitentes con cirios a la cintura; la gente curiosa se inquieta; directivos y celadores. Más y más penitentes morados. Parece que no acabarán de salir ¡han salido tantos! la multitud nerviosa, no sabe cómo situarse, y se oye un rumor como de algo próximo. Más penitentes y por fin, las varas de plata de los Hermanos Mayores.

La gente dice, ¡ya viene! y ya, ya viene en efecto. La gente más cercana, enciende el fuego de los gritos con un frenético ¡¡VIVA NUESTRO PADRE JESUS!! Las agudas notas del Himno Nacional, llegan a los corazones, como si fueran alfileres. Un ¡¡¡viva!!! prolongado, un rumor de huracán, sordo y

fuerte, inconsistente, pero continuo, un alarido general de la masa humana, apaga músicas, ruidos, cantos y plegarias. Ha salido el Nazareno, y miles de gargantas lo aclama, una y otra vez hasta enronquecer. Un rayo de sol viene a quebrarse en un candelero de oro. La emoción general sacude los cuerpos y las lágrimas saltan a los ojos...

...Alguien, muy cerca del Trono grita ¡de rodillas! y mientras que las rodillas se doblan, se alzan las voces. Voces frené-



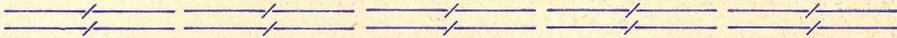
He aquí la más popular de las imágenes de Priego. Jesús cargado con la Cruz a cuestas. Reside en la Iglesia de San Francisco.—Desfila en la mañana del Viernes Santo hacia el Calvario donde da la bendición al pueblo enfervorizado.— Sus hermanos, en número de penitentes interminables, visten túnica negra y capirote blanco. Su paso por las calles es motivo de un entusiasmo popular indescriptible.



ticas esporádicas, rumores sordos y expresiones indefinibles. Sueña la Marcha Real y las cornetas al requintear, ponen notas de pesar en los corazones y en los rostros que se ponen lívidos y serenos, llenos de la majestad de aquel instante.

Jesús ha movido su mano divina y se lleva las miradas de un lado a otro: miradas, empañadas por un llanto contenido; frentes que han sido altivas, ahora humilladas hasta los chinarrros; el "mea culpa" sale de muchos labios y la mano da golpes en el corazón. Siguen las notas reales y sigue la bendición.

Hay un grupo numeroso de penitentes a los pies mismos de Jesús. Era algo magnífico esta escena si fuera sola. Estaban clavados en tierra, las manos juntas y las cabezas humilladas. Oraban y pedían. Pedían mucho con el rocío de sus lágrimas, que se incrustaba en las túnicas moradas. Movíales aquel fervor y piedad, el ver a su Jesús, quieto todo un año en su camarín, mover la mano suavemente para bendecirnos amorosamente y ser promesa de venturas.



De Semana Santa

**Cruzan en filas calladas
los piadosos Nazarenos,
policroma pincelada
de azul, de blanco, de negro.**

**Huele a incienso y a violetas
en el viernes abrileno
que se ha cubierto de pena
por la Pasión del Maestro.**

**La tarde va resbalando,
por los espacios del cielo,
y el Sol recoge sus rayos
y se ha quebrado en luceros.**

Cristo en brazos de su Madre,

**Angustias del Hijo muerto,
con cinco rosas de sangre
en sus manos y en su cuerpo.**

**Hay un murmullo acallado.
Pasa la Imagen. Silencio...
¡Es tan sublime y humano
aquel divino momento!**

**Corta el silencio la flecha
del arco del sentimiento
hecho copla: la saeta
que es oración hecha verso.**

M. MENDOZA

Después de Semana Santa



MAYO EN EL CALENDARIO DE PRIEGO

POR razón de mi oficio, guardo una carta que dirigió, hace siglos, al Consejo Municipal Cordobés, el grave y virtuoso Obispo de Sigüenza D. Sancho de Avila. La trazó un amanuense, pero Su Ilustrísima al suscribirla, tuvo a bien agregar de su puño esta posdata: "Hasta el Cielo, no veré ya cosa como Córdoba". Confieso que la frase me tuvo desvelado, en tanto no lo gré descifrarla. ¿Cómo un alto Jerarca de la Iglesia, que por sereno y discreto había merecido ser confesor de Santa Teresa, lanzaba esta idea hiperbólica, que sonaba a lisonja, para ponderar el efecto que una reciente visita a Córdoba hubo de producir en su alma? Era que aquel Prelado, había recibido albergue de mil paisanos en la primera quincena de mayo del año de 1615 fechas primaverales en que el ambiente suele estar tan recargado de esencias de azahar, de celinda y acacia, y los patios y los huertos, los templos y las plazuelas tan poblados de flores, que el forastero, ebrio de aromas, gozoso en la contemplación de tantos pensiles, cree encontrarse, en estos días, en Córdoba, como en un cielo de la tierra.

Digo yo: quien acuda una vez siquiera a la Ciudad de Priego, para presenciar sus festividades de Mayo, también podrá exclamar luego como el Reverendísimo de Sigüenza: "Hasta el cielo no veré ya cosa como aquélla".

El pueblo prieguense, que como los demás de la cristiandad rememora cada año el hecho histórico de la Pasión, reitera, a poco, cuando Mayo le presta sus galas el homenaje público y solemne a su Señor y Redentor. Mas, no es que repita los ritos de la última semana de cuaresma; no es que pretenda duplicar las anuales ceremonias con que entonces evoca el patético misterio de la Redención, sino que mientras en Marzo o en Abril exalta la idea del sacrificio, en Mayo realza la de triunfo; si en Parasceve pone cenefa de penitentes encapirotados a sus Imágenes, en el mes de todas las flores bordea de rosas y de claveles las figu-

ras del lirio tronchado de Jerusalén y de la blanca y purísima azucena abatida de Nazaret.

Con grave aparato bañados de consternación y de luto, van los de Priego entre sus Cofradías de Nazaret, por calles, plazas y afueras, en Jueves y Viernes Santos, ya para representar la dramática escena del Prendimiento y pasear, después, el bello grupo escultórico de aquel *su Jesús a la Columna*, trágicamente golpeado por los sayones; ya para llevar a la Dolorosa a su empinada Ermita, en las tibias horas del amanecer del Viernes de la Cruz; ya para acompañar a Jesús al Calvario cargado del madero, subiéndole con prisa, "a paso redoblado", porque no tardé en extender su diestra bendiciente sobre la Ciudad y sus campos, a la hora en que está el sol en el cenit; o ya en fin, en la noche de ese tristísimo Viernes de indulgencias, para rodear y consolar a la Virgen que va tras del Sepulcro de su hijo en amarga soledad dolorosa. Mas, no se satisface el espíritu religioso de Priego con tales manifestaciones colectivas y externas que estimulan la sensibilidad de los fieles, y les hacen ver, compasivos, con claridad de fe, la figura de Jesús y la idea de su sacrificio por los hombres, la misión mediadora de la Madre de Dios y su dolor de corredentora y Madre de los pecadores. Y como estas efigies que polarizan el fervor popular durante el año no se presta a la exaltación del triunfo del Salvador, y en Priego no se hace solemnidad popular de la entrada triunfal en Jerusalén ni de la salida gloriosa del Sepulcro, Priego ha tenido que crear dentro del círculo de la liturgia, actos públicos religiosos que revistiendo pompa extraordinaria, sean como un gesto elocuente y notorio de seguridad en el triunfo de Jesús y en la eficacia de su obra redentora.

Victoria de Jesús y de María pregonan a grandes voces los actos brillantísimos de los cultos de Mayo. Arcos de triunfo parecen los altares mayores de San Francisco o de San Pedro, donde la imagen que a la sazón se venera recorta su silueta sobre el reponero de telas ricas sin que valga entonces la talla barroca del retablo ni se aprecie el oro pulido que se trajo de ayende el mar, para enjorar Iglesias, a bordo de viejos galeones. No importa sino la llama viva del cirio que luce y se mueve en el candelero de plata prestigiosa; el color y el perfume de la flor que creció y que vivió, gracias a los cuidados de una mano de mujer y al agua de una de las mil fuentes de Priego, y que cortadas para

adorno de Jesús y de María, prolonga su vida olorosa en el búcaro que la mantiene animada en el Altar. Vida y victoria y triunfo es la palabra Evangélica de salvación que cae desde el púlpito desgranada de la boca de un predicador de fama; como es vida, por que es ritmo y es movimiento, el sonido de músicas acordadas que aporta a la pompa y solemnidad de estos sucesos pios el arte y la inspiración de vocalistas e instrumentistas de las mejores capillas musicales de Andalucía.

Si abunda en Priego la riqueza de lo que es exponente el agua el árbol y la flor; si el creador favoreció aquella Ciudad con tan riquísimos dones naturales no cabe en Priego una liturgia pobre, que no sería digna de aquel que les dió y le sigue dando con largueza cuanto tiene. Priego que debe al creador mercedes de privilegio en el clima y en la flora como en la alteza de miras y en el ingenio de sus hijos, aguarda a que Mayo de a sus pensiles, morados lirios y encendidas rosas a que abra la gayomba sus campanulas amarillas y con unas y otras flores, con lo pobre y con lo rico viste la flor de su gratitud a creador y la deposita a sus pies, férvida y amorosamente por que Priego tiene todos los años que aguardar la llegada de Mayo, para cumplir mejor y más pomposamente deberes heredados de sus mayores, en orden al sentimiento religioso. Si como parece, Priego significaba "Clavo" bien podemos decir que en el calendario de aquella Ciudad creyente, Mayo está *clavado* por Priego a la altura de los cielos, donde todo es florido, todo victorioso y triunfante, todo tiene el aroma embriagador de las cosas de Dios.

José María Rey

Cronista de la Ciudad y Provincia de Córdoba.

